RETÉN – Por Paul M Hanssen

¿Alguna vez has estado en una situación en tu vida en la que tuviste que “aferrarte” a algo o de lo contrario lo habrías perdido? Cuando eras niño, ¿alguna vez tus padres o cuidador te dijeron que "te mantengas firme", "no lo sueltes" cuando te enfrentabas a un oponente en un juego deportivo o cuando luchabas por un logro académico? ¿Alguna vez has tenido la tentación de renunciar a algo, pero una voz interior te insta a “mantenerte firme” y no darte por vencido? Es común dentro de nuestra naturaleza humana dejar ir, darse por vencido, renunciar y liberarse de algo cuando la fragilidad, el cansancio, la decepción, el miedo, la ansiedad y el desánimo ocupan el espíritu y el alma de uno. Dios entiende nuestra naturaleza humana. Por lo tanto, hizo provisión en Su Palabra para combatir las áreas de nuestra naturaleza humana que son contrarias a Su propósito y voluntad divina.

Probad todas las cosas; retened lo que es bueno. (1 Tesalonicenses 5:21)

Por tanto, hermanos, estad firmes y retened la doctrina que os ha sido enseñada, ya sea por palabra o por carta nuestra. (2 Tesalonicenses 2:15)

Retén la forma de las sanas palabras que de mí oíste, en la fe y el amor que es en Cristo Jesús. (2 Timoteo 1:13)

Reteniendo la palabra fiel tal como ha sido enseñada, para que también pueda exhortar con sana doctrina y convencer a los contradictores. (Tito 1:9)

Pero Cristo como hijo sobre su propia casa; cuya casa somos nosotros, si retenemos firme hasta el fin la confianza y el gloriarnos en la esperanza. (Hebreos 3:6)

Porque somos hechos partícipes de Cristo, con tal que retengamos firme hasta el fin nuestra confianza del principio; (Hebreos 3:14)

Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión. (Hebreos 4:14)

Mantengamos firme la profesión de nuestra fe sin vacilar; (porque fiel es el que prometió;) (Hebreos 10:23)

A la iglesia en Pérgamo: Yo conozco tus obras, y dónde moras, donde está la silla de Satanás; y retienes mi nombre, y no has negado mi fe… (Apocalipsis 2:13)

A la iglesia en Tiatira: Mas lo que ya tenéis, retenedlo hasta que yo venga. (Apocalipsis 2:25)

A la iglesia en Sardis: Acordaos, pues, de lo que habéis recibido y oído, y retenedlo, y arrepentíos. Si, pues, no velas, vendré sobre ti como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti. (Apocalipsis 3:3)

A la Iglesia en Filadelfia: He aquí, yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona. (Apocalipsis 3:11)

Afirmar que la amonestación a "retener - mantenerse firme" es un tema central en la enseñanza y la doctrina del Nuevo Testamento es decir poco. Dios sabe de lo que es capaz la naturaleza humana. Conoce las debilidades de la carne del hombre. Sabe lo rápido que el humano "se suelta" y "se da por vencido". Él comprende la tentación que enfrenta la naturaleza caída cuando se enfrenta a una ruta más fácil, una solución más rápida o una posición más cómoda que lo que Su voluntad y propósito ha determinado que es mejor para nosotros.

Retener - mantenerse firme significa: vigilar, protegerse de pérdidas o lesiones (vigilando), evitar escapes, establecer una fortaleza o líneas completas de aparatos militares, anotar (una profecía y cumplir una orden), detener (en custodia; mantener), retener (para fines personales; en sentido figurado, mantener soltero (no casar), retener, mantener, preservar, observar y vigilar.

Retener también significa: usar la fuerza, es decir, agarrar o retener, aferrarse, mantener, poner la mano (agarrar) y obtener.

Básicamente, es claro ver que retener tiene que ver con usar la fuerza de uno cuando se enfrenta a una dificultad. Tiene que ver con ejercer energía cuando relajarse sería una opción más placentera. Tiene que ver con luchar por algo cuando sería más conveniente dejarlo todo.

Demasiados del pueblo de Dios están renunciando y abandonando el camino que conduce al cumplimiento del propósito de Dios. Demasiados están deponiendo las armas y rindiéndose a sus propias debilidades. Multitudes están eligiendo la ruta más fácil en lugar de protegerse de la pérdida y el daño de lo que Dios les ha dado.

¡Esta no es la temporada ni el momento de soltar y rendirse! ¡Este es el momento de aferrarse, mantenerse firme y no darse por vencido! Nunca te rindas. Esto es lo que el enemigo de tu alma eterna quiere que hagas. Pero el diablo, sus tentaciones y sus mentiras deben ser resistidos, cueste lo que cueste, así como también las debilidades de nuestra naturaleza humana. MANTENTE – AFERRATE, el tiempo apremia y la estocada final es la parte más difícil y fatigosa de toda la carrera en la que estamos corriendo. La parte final de este viaje no será fácil, pero el final será glorioso y victorioso si nos mantenemos firmes hasta el final.

Por tanto, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús el autor y consumador de nuestra fe; el cual por el gozo puesto delante de él soportó la cruz, menospreciando la vergüenza, y se sentó a la diestra del trono de Dios. (Hebreos 12:1-2)

¡No te rindas ahora, hay un gozo frente a nosotros si seguimos corriendo con paciencia!

-Paul M Hanssen